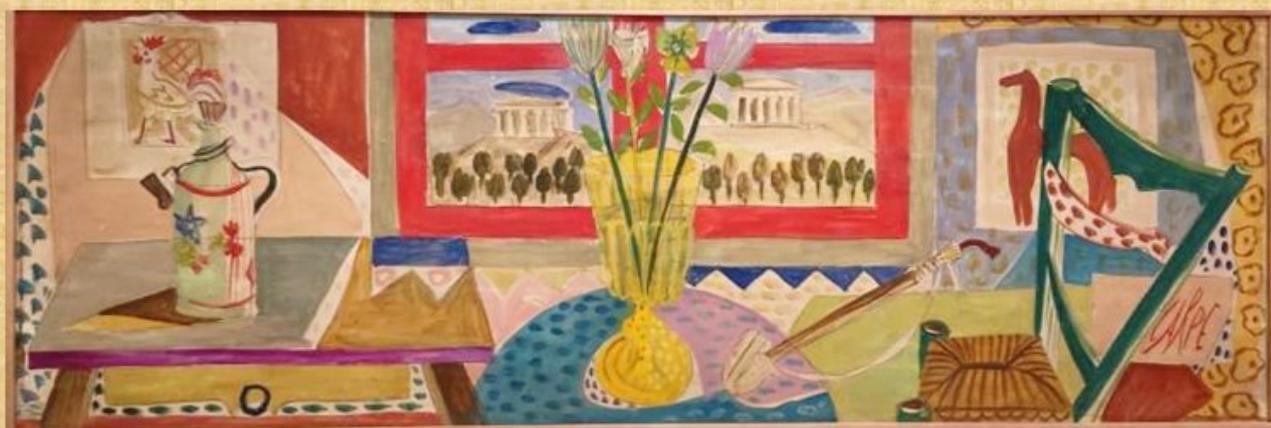


# POEMAS A CARPE



Santiago Delgado  
2022

Prólogo de Juan Bautista Sanz

**POEMAS A CARPE  
POR  
SANTIAGO DELGADO**

**(Exposición sobre el pintor Antonio Hernández Carpe,  
en el MUBAM, Murcia, diciembre 2021, 3 marzo 2022, con  
motivo del centenario de su nacimiento)**

**© Santiago Delgado**  
**Portada, M<sup>a</sup> del Loreto López**  
**Edición privada**  
**Murcia, 2022**

**PRÓLOGO**  
**JUAN BAUTISTA SANZ**

## **VERSOS DE COLORES**

**Los versos, las voces, de Santiago Delgado dan pátina, lustre, noble materia a las superficies pictóricas de los cuadros salidos del caballete de Antonio Hernández Carpe; los que se ven estos días -y son los últimos-en las salas del MUBAM, DE Murcia.**

**Las palabras, convertidas por el escritor en poemas plásticos, se impregnan en la trama y la urdimbre de las telas del pintor de Espinardo, satinando murales y reverdeciendo la mejor pintura, ahora que el entredicho figura en las agendas de los falsos sabios, de los mediocres teóricos, de los monstruos del nuevo orden dogmático.**

**Que los cuadros de Carpe inspiren la buena poesía es tan lógico como pensar en el agua para calmar la sed. Es cierto que el color aludido, la forma del limón o las plumas del gallo, nos llaman al trance de la euforia de un tiempo eterno. Maridaje, dicen ahora, entre la palabra y la pincelada, dos gestos humanos con consecuencias en el alma. Porque todo está en el canto sentido de la piel, del humanismo imprescindible; en la belleza desaparecida en el colmo de las insensateces y las aberraciones. Del lenguaje**

**incomprensible convertido en basura de nuestros incómodos días; jornadas de zapatos que nos hieren los pies descalzos.**

**Santiago Delgado, poeta, se recrea en la belleza de los cuadros de Carpe, la que nos redime de angustias, pintor vivo, aunque ausente en un misterio que habrá que explicarse; porque lo pintado viene a ser la raíz de lo eternamente visible, relevante en las mejores estrofas que, como racimos, se abrazan compartiendo la gloria de su existencia mutua.**

**Juan B. Sanz**



Mar Menor 1969 Óleo sobre tabla 100 x 340 cm

**Hay una infinita soledad invisible  
y exquisita, construida con los pinceles  
que habitan cerebro y mente,  
en ese paisaje de la playa en invierno,  
con las barcas varadas cabe la orilla.**

**Una luz clara, que nace en las cosas,  
se nos viene a la mirada con sosiego,  
despaciosamente, para que apenas  
lo advirtamos, y estáticos admiremos  
esa soledad que no se ve, inadvertida  
para la cotidiana apariencia de las cosas.**

**El mar se conforma y viste muy tranquilo  
su azul de aquietadas olillas blancas,  
para no molestar a esa soledad incolora  
que, empero, se muestra con el verde  
de las palmeras, el ocre de la arena  
y las barcas, el azur alineado con la nieve**

**vertical de la caseta, y el tímido arrebol  
de ese crepúsculo amanecido,  
que recorta leve la bandera patria.**

**Mar Menor de invierno, creado por Carpe,  
cuando las aguas, en el mar, meditan  
consigo mismas oraciones de amor  
por el horizonte, resuelto en Allazonte  
y Aquizonte, dejando ver en su entremedio  
estas cosas que imaginamos ver: unas velas,  
la arena de la playa, las barcas varadas,  
las barcas fondeadas, alguna matuja  
y la aparentemente infantil perspectiva  
de un paisaje que sirve a la realidad  
desde la poesía, desde la ardua ingenuidad  
de quien sabe todos los secretos de la pintura.**



Paisaje con limones 1975 Óleo sobre lienzo 81 x 65 c

Estos limones gloriosos,  
que sobre fina estera  
triunfan del arduo secano  
de pardo surco y de loma seca,  
hermosura son de huerto  
bien regado y en eclosión frutal.

Su oro joven rezuma frescor,  
y de su verde piel,  
amenos manantiales surgen  
en la mirada nuestra  
de admirada escorrentía,  
con esa cierta dulce acidez  
que los limones nos regalan,  
cuando, abiertos, nos muestran,  
ubérrimos, esos gajos tan suyos,

que el alma nuestra, siempre,  
de asentado gusto sazonan,  
y plenitud nos dan de acierto  
y segura concordia al paladar.

Afortunado bouquet de cítricos  
que la mano de Carpe  
supo ir depositando, uno por uno,  
sobre el lienzo en milagro de pintura,  
vibrante serenidad, y sosegada tormenta  
visual de sentires y sabores.



Gallo Blanco 1975 Óleo sobre lienzo 81 x 65 cm

**Tan altivo  
como un mariscal de Napoleón.**

**Elegante como guerrero azteca,  
tocado de plumas de exóticas ánades  
y collares de oro y zafiros.**

**Enhiesta cola de palmera alzada,  
que penacho parece de centurión romano,  
presto a la batalla, al frente de sus legiones,  
en el claro de algún bosque perdido  
por la remota Germania indómita.**

Airosa cresta, de las águilas envidia,  
y de los cóndores vivo deseo de ornato.

Sobre la arena de la playa,  
delante de la barca, exiliada del mar,  
de centinela oficia este gallo heráldico  
que apostura nos enseña;  
galano y hermoso,  
como húsar del Zar,  
almirante de la mar oceána,  
o macero real de monarca del Medievo.



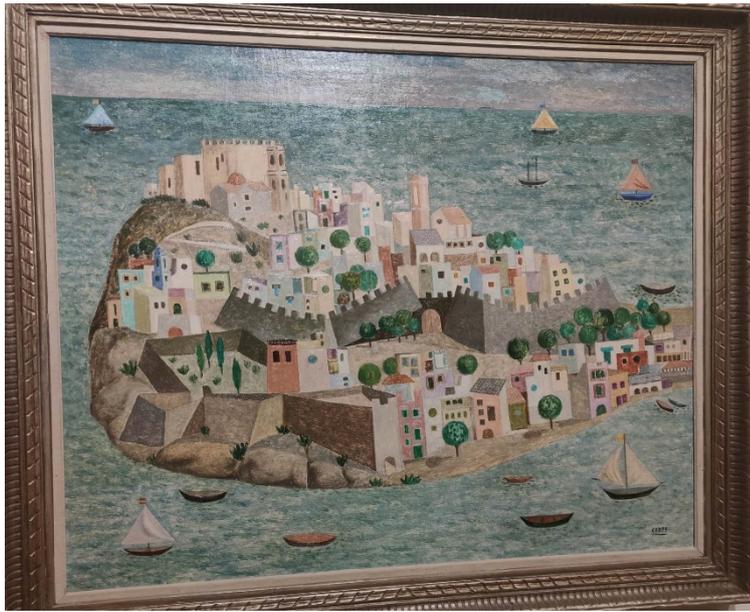
Venezia (Ponte Fosca) 1966 Óleo sobre lienzo 95 x 72 cm

Serena elegancia y soledad  
habitan la Venecia inmortal  
de los palacios y los canales,  
que, junto con los altos *campaniles*,  
hacen guardia en las alturas,  
oteando las mareas grandes.

Los puentecillos duermen  
un sueño de luz cansada,  
detenida en perpetua tarde.

Los párpados, igual que ventanas  
de las mansiones, entreabren  
sus postigos en tanto que miradas  
internas, que miran sus sueños  
sabiendo que sueñan con nadie.

Venecia sencilla y señera,  
monumento cotidiano  
de insigne estampa, nobleza y donaire  
a flor de piel, belleza que no muere  
o muere viviendo sin final,  
raptada como quien rapta a su amante,  
por el mágico pincel de luz  
de don Antonio Hernández Carpe.



Peñíscola 1971 Óleo sobre Lienzo 98,5 x 121 cm

Alzó el vuelo el pintor  
y se fue a posar en una nube.

Armado de caballete y pinceles,  
espátula y regla, ordenó al cirro  
no moverse en horas tantas.

Desde allí, divisó Peñíscola,  
plena de luz y de colores.

Armó sus trebejos, y atentamente  
miró al milagro de la isla mágica,  
a tierra unida por fino istmo umbilical.

Urdió su ardua geometría de luz,  
y fue disponiendo torres y tejados,  
muros y ventanas, adarves y murallas  
de la vieja ciudadela pontifical,  
usando todos los colores del mundo.

Luego, acomodó el mar, en sosiego  
de calma, pleno de barquitos  
que danzaban mediterráneamente  
quietos, como en un cuadro;  
pero era el mar, la mar, que miraba  
al pintor, como dama coqueta  
que se ve admirada por fino galán  
que la requiebra donosamente.

Al fin, Carpe descendió de la nube.  
El cuadro lo bajaron unos ángeles  
que andaban volando por allí,  
e hicieron, graciosamente, el favor



Scala de Milán 1953/54 Óleo sobre lienzo 63 x 53 cm

Esos rostros  
que veis, en la escena absortos,  
no fueron pintados  
para que vosotros los vierais.

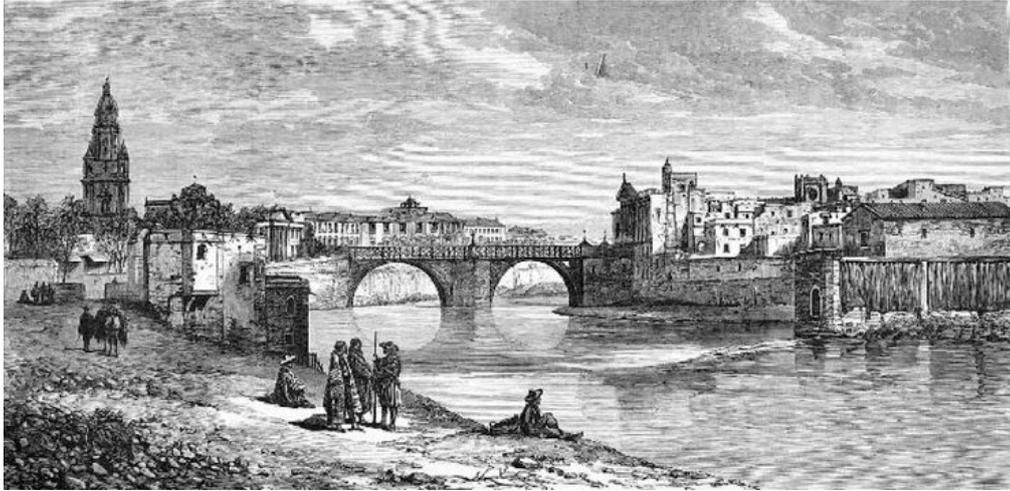
Esos rostros están mirando *Opera*.  
Y miran y piensan, y sienten,  
acaso meditan, las pasiones  
que desde el escenario emanan  
hacia el patio de butacas  
y los palcos del Teatro.

Son rostros que viven  
la vida vicaria de los personajes  
que cantan al son de la orquesta,  
según el ritmo del argumento  
que el libretista imaginó,  
y el compositor pautó con esmero,

sobre la pátina en blanco  
de las emociones y los ardores  
varios del alma humana.

El pintor cambió el punto de vista,  
y enfocó a quienes con sus ojos  
enfocan el rico escenario de la *Opera*.  
Captó rostros, en apariencia  
inexpresivos; pero no os engañéis,  
la vida que contemplan sobre la escena,  
transcurre como río de lava  
o manantial de montaña,  
por sus mentes y sus almas,  
según está logrando el formidable  
equipo  
que, al unísono, hace posible la *Opera*,  
y que consigue y logra para todos

la catarsis fundamental y profunda  
de lo esencial humano.



Mirad la sencillez ingenua,  
la cálida inocencia  
de la plumilla del grabador,  
el oficio serio de quien  
líneas trazó y en la plancha  
dejar supo esta panorámica de río,  
con oficio y con amor.

Y mirad también  
la voluntad testimonial  
del fotógrafo pionero  
que pudo enfocar, pleno de acierto,  
ese paisaje de puente, con torre  
y orillas, con palacio y Catedral de fondo.

Pero, de todos, quien únicamente  
ha captado el alma del conjunto,  
con la sapiencia humilde de quien  
fue disponiendo, precisos y ordenados,  
los distintos elementos  
con el dedo divino del pincel,  
y el soplo de la inspiración  
en su privilegiada mente, fue el pintor.  
Creador que innova, sabio,  
la tradición que recibe, el legado  
que asumió y lo que supo aprender  
con su talento y esfuerzo,

mientras vivió y pintaba el mundo.